



I. Generali

AA.VV., *Els masos de Benassal*, Vinaroz, Grup de Recuperació de la Memòria Històrica del segle XX de Benassal, 2011, pp. 439, ISBN 978-84-614-8690-8.

La historia local no tiene porque ser localista: puede permitirnos plantear un gran tema en un territorio reducido. En el caso de *Els masos de Benassal*, el marco de este pueblo de la provincia de Castellón sirve para aproximarnos al mundo rural, tan frecuentemente olvidado, si no menospreciado, desgranando cuestiones como los sistemas de trabajo, las relaciones sociales o aspectos tan cotidianos como la alimentación y la higiene.

Los Autores son un grupo vinculado a la localidad, dentro del actual movimiento por la recuperación de la memoria histórica. Este es su segundo trabajo. El primero consistió en una monumental historia en cinco volúmenes de Benassal en el siglo XX (2007). Ambas obras responden al mismo propósito, descubrir facetas ignoradas del pasado pero también construir nuestro conocimiento de una forma más democrática. Aquí no hallaremos a un académico que habla ex cathedra sino una especie de cooperativa del saber, donde todos aportan desinteresadamente su tiempo y sus conocimientos. Entre sus miembros encontramos al profesor Emilio Ferrando, conocido por sus numerosos trabajos en el ámbito de la his-

toria oral y el obrerismo cristiano (modélica su tesis sobre la HOAC), pero también a personas que nada tienen que ver con los círculos universitarios.

Cada capítulo consta de una introducción, a la que siguen fragmentos de entrevistas. Se perfila así un recorrido fascinante por el universo de la masía, aquí definida como una unidad de explotación agraria familiar, una forma de hábitat disperso, y un sistema de organización social. Todo sin perder de vista que, más allá de las estructuras, palpita la vida de personas con nombres y apellidos, protagonistas de una experiencia marcada por la ocupación continua, sin vacaciones ni paga de jubilación. Si hablamos de las mujeres, no deberemos olvidar que éstas compaginaban la atención a mil y una tareas con el cuidado de los niños y de los enfermos o impedidos. Una existencia, en suma, dura y anónima, pero fundamental si queremos hacer inteligible el devenir de un país, España, donde la agricultura representaba la ocupación primordial hasta hace no tantos años.

Al indudable interés antropológico cabe unir el filológico, ya que las transcripciones respetan la manera de hablar de los informantes, con los múltiples giros del valenciano. Tampoco podemos obviar una dimensión que sobresale con méritos propios, relativa a la parte gráfica del volumen. Primero, por las numerosas fotografías históricas pacientemente recopiladas. A continuación, por el extenso apartado donde se presentan las diversas masías, con

mapas que nos ofrecen sus respectivas localizaciones, además de datos con su evolución demográfica.

La historia oral es una metodología que nos devuelve una imagen más fiel del pasado, pero en *Els masos de Benassal* es algo más: una mística que apuesta por la dignidad de todos los seres humanos. Desde este paradigma, todas las trayectorias biográficas, por humildes que sean, son relevantes. De ahí que libros como éste tenga un valor no sólo historiográfico, también cívico. (F. Martínez Hoyos)

María Sierra, María Antonia Peña y Rafael Zurita, *Elegidos y elegibles. La representación parlamentaria en la cultura del liberalismo*, Madrid, Marcial Pons, 2010, pp. 544, ISBN 978-84-92820-26-9.

El trabajo conjunto de M.A. Peña, R. Zurita y M. Sierra constituye un perfecto ejemplo del modo de estudiar las primeras fases del parlamentarismo español, y más en general la historia de la política en el siglo XIX, que actualmente se encuentra más en boga en nuestro país. Este tipo de estudios, que en líneas generales podrían englobarse dentro de la categoría *Historia Cultural de la Política*, toman como base explicativa una serie de conceptos y métodos analíticos que están o han estado hace ya algún tiempo de moda en el mundo académico francés y, en este caso en mayor medida, en el anglosajón. Su vocación interpretativa se caracteriza, sobre todo, por poner el énfasis principalmente en los aspectos de tipo cultural e ideológico de cara a la explicación de los procesos políticos en particular y del cambio histórico en general. De igual modo, el análisis de la influencia que en la historia de la políti-

ca tienen los conceptos y las ideas, con sus respectivas evoluciones, se encuentra en el centro de su atención. Todo ello se puede apreciar con bastante claridad en la obra que aquí reseñamos.

Elegidos y elegibles. La representación parlamentaria en la cultura del liberalismo, es un libro de tres Autores dividido en otras tantas partes que, pese a las referencias al trabajo en equipo que se hacen en la introducción, constituyen en realidad tres compartimentos casi estancos y con muy escaso diálogo teórico entre ellos. Cada una de las partes responde a unos contenidos y unos objetivos específicos: así, el texto de Peña se dedica al estudio de los orígenes del gobierno representativo en occidente e inicios en España, si bien como veremos el único lugar donde Peña considera que pueden rastrearse esos orígenes es el mundo de las ideas. La parte de Zurita se centra, en cambio, en el análisis de la legislación electoral en época isabelina y el Sexenio, aunque en realidad constituye por encima de todo, y como viene siendo habitual en este historiador, un trabajo de tipo prosopográfico, en este caso limitado a los individuos responsables de la elaboración de las leyes electorales. Y finalmente Sierra dedica sus capítulos al análisis de los conceptos de representación política creados por los liberales españoles, mostrándonos asimismo las enormes ventajas analíticas del uso de una noción tan “chic” como la de cultura política. No encontramos en la introducción prácticamente ninguna declaración de intenciones en la que pueda englobarse el trabajo conjunto de los tres Autores, salvo quizás las pocas líneas en las que reconocen que lo que el libro se propone abordar es «intentar explicar la naturaleza y los mecanismos del poder político», a través del «prisma» de la representación, que

además «permitía relacionar la gestación de las ideas políticas con las necesidades cotidianas de la política entendida como lucha por el poder». Y todo ello en el marco de la implantación en España del «sistema representativo moderno», proceso durante el cual «una generación de políticos e intelectuales [...] dirigió su mirada hacia Europa en busca de modelos liberales de gobierno» (pp. 15-16). Y esto en cuanto a la introducción, porque unas conclusiones comunes al trabajo de los tres Autores, en esta obra ni siquiera existen, ya que tras la última de las tres partes — la de M. Sierra — el libro concluye simplemente con las *Fuentes y Bibliografía* y el *Índice Onomástico*.

Sin embargo, ni siquiera pueden ser abordados con éxito estos únicos objetivos que se propone el trabajo — por lo demás no poco ambiciosos e interesantes — con las herramientas empleadas. Más en concreto, el análisis del poder político que pretenden afrontar los Autores no es muy prometedor en tanto que lo hacen centrados exclusivamente en dos campos. El primero de ellos es el de la elaboración de las leyes que regirán el nuevo Estado liberal parlamentario, vista ésta, por un lado, como una aplicación casi mecánica de las ideas provenientes de otros países sobre el papel oficial del Estado (parte de M. A. Peña) y, por el otro, limitando la dimensión del proceso durante el cual es elaborada cada legislación electoral concreta al estudio biográfico de los personajes implicados en su redacción, que para ser todavía menos esclarecedor atiende prácticamente sólo a sus trayectorias culturales, y no a sus condiciones materiales y su posición en la escala social (parte de R. Zurita). El segundo de los campos se enmarca en el análisis de los conceptos de la representación liberal que hace M. Sierra en

los últimos capítulos del libro, donde la Autora adopta muy claramente la antes referida perspectiva de la Historia Cultural de la Política, y con su concepto estrella de *cultura política*, entendida como «red de significados en permanente reelaboración según las exigencias cotidianas de la actividad política» (p. 19), como matriz principal.

Si bien algunas cuestiones planteadas por los Autores resultan interesantes para la comprensión del proceso de implantación del parlamentarismo liberal en España, qué duda cabe de que, viendo las grandes ausencias que hay en estos análisis, la comprensión de «la naturaleza y los mecanismos del poder político» que intervienen y se van fraguando durante dicho proceso resulta imposible partiendo de estos postulados. Las ausencias a las que me refiero son elementos que no es que ayuden a la comprensión del poder político, sino que podríamos decir que son los cimientos sobre los cuales el mismo se edifica: las clases sociales, las relaciones socioeconómicas y, en definitiva, la base material de una sociedad y el ordenamiento social que se teje paralelamente a ella. Tratar de explicar el poder en el liberalismo político sin prestar una atención oportuna a la cuestión de la propiedad es toda una incongruencia teórica que sólo puede entenderse en el contexto de reacción académica contra todo lo que tenga que ver con la historiografía marxista en que se enmarca este trabajo, que lleva a algunos historiadores al absurdo de negar la influencia de cualesquiera elementos procedentes de la base material sobre la praxis política y otorgar todo el protagonismo a aquéllos que provienen del mundo de las ideas. Y en esta reacción todo vale: se puede obviar la existencia de clases sociales y hablar de “élites” para evitar mencionar palabras tabú co-

mo “oligarquía” o “clase dominante”, se puede utilizar en muchas ocasiones el concepto de “cultura política” para simplemente referirnos a lo que antes eran “ideología” o “praxis política”, según el caso; y se puede también — y esto es sin duda lo más grave — eliminar de la bibliografía todos los trabajos de historiadores sobre el liberalismo decimonónico español cuyos análisis puedan partir de cierta base materialista, y así vemos que referentes como X. M. Veiga Alonso, S. Cruz Artacho, C. Romero Salvador, M. Caballero, etc., ni tan siquiera son citados en ella. (*F. Coma*)

Diego Gracia, *Voluntad de comprensión. La aventura intelectual de Pedro Laín Entralgo*, Madrid, Triacastela, 2010, pp. 717, ISBN 978-84-95840-44-8.

Lo stesso A., allievo e amico del biografato, lo afferma esplicitamente: «No juzgo Laín, sólo intento comprenderlo» (p. 578). E in effetti questo ponderoso saggio (ma sarebbe stato possibile contenere un po' la quantità delle pagine) non ci offre una biografia di Pedro Laín Entralgo, ma un esame (attento e non critico) della sua abundantissima produzione che si occupò di medicina, filosofia, politologia e storia. Si tratta di un limite evidente, ma in ogni caso, essendone consapevoli, abbiamo di fronte una pubblicazione che è di buona utilità per il lettore.

Come è noto, Laín ebbe, nel corso della sua lunga vita, una profonda evoluzione dal punto di vista politico e culturale: passò da falangista impegnato negli anni della Guerra civile e del primo franchismo a socialdemocratico nel periodo della Transizione,

ancora una volta direttamente impegnato, sulle pagine de “El País”, questa volta per la costruzione di un clima di tolleranza nella nuova Spagna post-franchista. Un percorso parallelo a quello del suo forse migliore amico, Dionisio Ridruejo, che però era morto pochi mesi prima di Francisco Franco.

Il momento di svolta furono, per entrambi, nel 1956 i “fatti” dell'università di Madrid, in conseguenza dei quali abbandonarono la militanza nella Falange e cominciarono a operare nell'opposizione, in un terreno direttamente politico Ridruejo, in uno eminentemente culturale Laín.

È evidente che, percorrendo il libro esclusivamente l'autorappresentazione che Laín dava di sé nei suoi scritti, non sempre ne appare chiaramente la collocazione politica e sociale, tranne quando nel 1976 pubblicò *Descargo de conciencia* e in esso ammise che «se equivocó, se equivocó públicamente, y considera que debe rectificar también públicamente, para reparar el daño hecho y contribuir a la creación de un nuevo espíritu, de una nueva cultura» (p. 580). Meno chiara appare invece la sua collocazione negli anni della militanza falangista. Basti pensare che «Laín era un germanófilo convencido, y consideraba que de ese modo sería posible instaurar en España y en Europa un nuevo orden, en el que los valores superiores impusieran su jerarquía» (p. 302). E comunque Gracia è convinto che «a Laín no puede llamársele en el rigor de los términos nazi o fascista, sino falangista. Él creyó siempre que la Falange iba a evitar los errores y desviaciones, tanto del nazismo alemán como del fascismo italiano» (p. 246). Come si vede: una posizione culturale e politica abbastanza non chiara.

D'altra parte per lui José Antonio Primo de Rivera era un rivoluzionario sociale (p. 583) e, per quel che ne sappiamo, non giunse mai a scrivere, come invece fece Dionisio Ridruejo nel 1961, che «muchos de sus pensamientos me [parecen] hoy inmaduros y otros contradictorios y equivocados».

In ogni caso (ripetiamo) un libro utile, anche se, dopo la sua lettura, appare evidente che una vera biografia di Laín Entralgo è ancora da farsi. (*L. Casali*)

III. 1898-1931

Alejandro Quiroga Fernández de Soto, Miguel Ángel del Arco Blanco (eds.), *Soldados de Dios y Apóstoles de la Patria. Las derechas españolas en la Europa de entreguerras*, Granada, Editorial Comares, 2010, pp. XXVI-428, ISBN 978-84-9836-643-3.

Partendo dalla constatazione della centralità dell'ideologia cattolica (e del potere della religione) nella Spagna anche contemporanea, agli Autori del libro è apparso opportuno riunire una serie di quindici brevi biografie politiche di protagonisti della storia iberica della prima metà del XX secolo per i quali si fusero particolarmente la sacralizzazione della politica con la strumentalizzazione del cattolicesimo al fine della mobilitazione delle masse. Si trattò, in molti casi, di combinare il nazionalismo estremo con la religione. Si pensi a un personaggio come Juan Antonio Suanzas (militare, ministro, "economista"), nel cui ministero «todos los días, desde la toma de posesión, se celebraba una misa a la que asistían todos los empleados [...]. Los primeros viernes de cada mes comulgaban todos juntos, simbolizando la

unidad espiritual de la Patria redimida» (p. 220). O al cardinale Enrique Pla y Deniel (Primate di Spagna) che elaborò «la interpretación histórica y religiosa del alzamiento militar sirviéndose del concepto de cruzada [...] y recurrió a él cuantas veces quiso disimular su origen ilegal con una intervención de la Providencia Divina» (pp. 163-164).

Naturalmente non tutti i personaggi biografati ricoprirono uguale rilievo nella storia della Penisola né in tutti il rapporto religione-politica seppe svilupparsi con lo stesso profondo e "fecondo" intreccio. Martín de Arrizubietta fu indubbiamente religioso, in quanto era sacerdote, ma la sua "dottrina nazista" applicata alla Spagna appare non particolarmente intrisa di religiosità, anche se si tratta di un protagonista interessante per altri motivi: il suo pencolare ripetutamente e il suo militare alternativamente nella destra e nella sinistra estreme.

Trattandosi di ben quindici biografie non possiamo analizzarle tutte, ma ci sembra utile sottolineare che — a parte un paio di saggi costruiti con minore attenzione — ci troviamo di fronte a un lavoro che dà spunti importanti e interessanti di lettura. D'altra parte, nella maggior parte dei casi, si tratta di brevi saggi su personaggi che ancora non godono di adeguate monografie che ne esaminino il pensiero politico. Ricordiamo dunque gli studiati e gli studiosi: Antonio Maura (Francisco Romero Salvadó), Miguel Primo de Rivera (Alejandro Quiroga Fernández de Soto), Víctor Pradera (Ander Delgado Cendagortagalarza), Ramiro de Maeztu (Pedro Carlos González Cuevas) Francesc Cambó (Enric Ucelay-Da Cal), Enrique Pla y Deniel (Glicerio Sánchez Recio), Antonio Vallejo Nágera (Michael Richards), Juan An-

tonio Suanzes (Miguel Ángel del Arco Blanco), Francisco Franco (Enrique Moradiellos), Aniceto de Castro Albarrán (Francisco Cobo Romero), José María Gil Robles (Eduardo González Calleja), Carlos Ruiz del Castillo (Sebastián Martín), Juan Tusquets (Paul Preston), Carmen de Icaza (Ángela Cenarro), Martín de Arrizubieta (Xosé Mantel Núñez Seixas).

In ogni caso, si tratta di un contributo che, una volta di più, mette in evidenza come «los diversos movimientos conservadores en España fueron paulatinamente extremando el peso de los elementos religiosos y nacionalistas en sus postulados durante el periodo de entreguerras» (p. XVII). (L. Casali)

IV. 1931-1939

Claudio Venza, *Anarchia e potere nella guerra civile spagnola (1936-1939)*, Milano, Elèuthera, 2009, pp. 179, ISBN 978-88-89490-69-3.

A ormai settantacinque anni dallo scoppio della Guerra civile in Spagna, il tema della collaborazione della CNT-FAI con le istituzioni della Repubblica continua a essere non solo un aspetto di particolare rilevanza nell'analisi della configurazione del bando repubblicano durante il conflitto, ma anche una sorta di ferita aperta all'interno del movimento anarchico spagnolo e internazionale. L'Autore, al riguardo, propone un'opera di sintesi nella quale l'analisi della questione parte da una sua contestualizzazione, sia nell'ambito delle vicende belliche sia nella complessità e nella pluralità dello sviluppo del movimento libertario in Spagna. Tale impostazione permette un approccio di tipo problematico, attraverso il quale si ridimensiona-

no alcuni schematismi creati in buona misura a posteriori. Viene quindi percorsa la storia dell'universo anarchico spagnolo e della CNT dalle origini, con una particolare attenzione verso il tormentato rapporto fra la sua anima più politica e quella più marcatamente sindacale, che coinvolge specialmente il paese iberico e costituisce, secondo l'Autore, «forse [...] un punto di forza e allo stesso tempo di debolezza per il movimento rivoluzionario in Spagna» (p. 18).

Il nuovo scenario creato dall'avvento della Repubblica intensifica ancora tale dicotomia, anticipando le caratteristiche della cruciale scelta operata con il fallimento del colpo di stato che porta allo scoppio della Guerra civile, il cui quadro iniziale, in ogni caso, si presenta nel volume molto articolato e diverso nelle diverse regioni del paese, in quella che l'Autore definisce la «breve ma calda state del 1936». La scelta dell'opzione antifascista da parte dei centri decisionali della CNT-FAI, accolta «con relativo scarso dissenso» (p. 9), viene spiegata nella logica della creazione di un consenso politico “realistico”, fondato sulle necessità contingenti di un impegno bellico ben più complesso di quello che nelle prime settimane di guerra aveva favorito la diffusione del progetto rivoluzionario, e sulla consapevolezza dell'impossibilità della rivoluzione sociale libertaria nella Spagna della Guerra civile. D'altronde, anche i rapporti di forza tra i movimenti rivoluzionari a livello internazionale erano sempre più sfavorevoli ai libertari spagnoli, anche per una loro “solidità” che Venza considera paradossale, poiché «in un certo senso, [...] erano troppo forti e i loro obiettivi troppo avanzati per il livello medio degli altri movimenti affini» (p. 169). L'inarrestabile emarginazione del proget-

to rivoluzionario nello schieramento repubblicano, resa drammaticamente evidente nel «mayo sangriento» del 1937, mostra le straordinarie difficoltà di una «forma di anarchismo che vuole sopravvivere ma che è assediato dal conflitto in corso» (p. 170), verso la quale l'Autore propone la definizione di "anarchismo di guerra". Si tratta di un'interpretazione assai controcorrente rispetto a quella sostenuta da buona parte della militanza (anche storiografica) libertaria, più proclive a difendere le ragioni degli intransigenti e a considerare la scelta di collaborazione con le istituzioni repubblicane come una specie di "errore fatale".

Ma, come sostiene Venza, lo slancio utopico «deve riuscire a fare i conti con i dati reali imposti dal momento storico» (p. 171), ovvero, in una sorta di scelta fra le ragioni dell'Utopia e quelle della Storia, l'Autore si avvale di queste ultime nella configurazione di questo interessante volume. (*J. Torres Santos*)

Luis E. Togores, *Yagüe. El general falangista de Franco*, Madrid, La Esfera de los libros, 2010, pp. 847, ISBN 978-84-9734-929-1.

Ebbene sì, lo confessiamo: non abbiamo letto tutto il ponderoso e acritico libro apologetico di Togores su Yagüe.

Siamo ovviamente convinti della necessità e opportunità dell'esistenza di interpretazioni diversificate di fronte alla documentazione storica che è nota o che progressivamente emerge dagli archivi. Appunto per questo abbiamo cominciato la lettura del libro di Togores con curiosità e con vero interesse. Ma occorrerebbe, a nostro parere, *prima* presentare oggettivamente la documentazione, *poi* analizzarla e interpretarla. Con questo libro di To-

gores siamo invece di fronte ad affermazioni (categoriche) non dimostrate, ma da accettare semplicemente a seguito della sua *auctoritas*, che non appare chiaro da dove derivi.

Abbiamo comunque continuato a leggere anche incontrando alcune affermazioni che evidentemente avrebbero avuto bisogno di qualche spiegazione e documentazione e che non potevano assolutamente essere accettate come fatti ovvii e incontrovertibili. Che dire della frase: «El nuevo Gobierno republicano [...] se mostró claramente antidemocrático» (p. 77)? Ancor di più ci ha colpito l'affermazione — che meriterebbe veramente di essere adeguatamente ampliata — a proposito del fatto che «el gobierno de Franco fue radical en su lucha contra la corrupción» (p. 185). Proseguendo nella lettura, abbiamo avuto molti dubbi di fronte alla constatazione che gli studi di Southworth siano «los trabajos más manipulados [...] que existen» (p. 288), perché personalmente abbiamo sempre ritenuto questo studioso uno dei più attenti e acuti nemici delle manipolazioni (propagandistiche) e abbiamo sempre giudicato *El mito de la Cruzada de Franco* un vero e proprio modello su come sia possibile smontare miti e falsificazioni... Tuttavia ancora una volta siamo passati oltre le nostre convinzioni e abbiamo "accettato" che i maggiori manipolatori della storia contemporanea spagnola siano Preston, Sevillano, Reig Tapia (pp. 290 sgg.) e che esistano grandi miti inventati dai propagandisti del Fronte popolare come quelli del bombardamento di Guernica e dello scontro verbale tra Unamuno e Milán Astray... (p. 275).

Tuttavia non abbiamo retto alla dichiarazione che nelle Asturie dell'ottobre 1934 le truppe marocchine guidate da Yagüe non avessero ammazzato qua-

si nessuno (?) e che le stragi più volte narrate dalla storiografia non siano altro che un mito inventato dalle sinistre spagnole e internazionali (p. 133) e ancor di più che nell'agosto 1936 «pocos [?] fueron asesinados» a Badajoz (p. 252), che la «represión ha sido mínima» (p. 281) e che essa fu però «intelligentemente instrumentalizada por la propaganda frentepopulista» (p. 267).

Di fronte alla domanda (del tutto ovvia) su dove fossero finite le migliaia di persone “scomparse” da quella città e provincia dopo l'arrivo delle truppe di Yagüe, troviamo una risposta stupefacente: fuggirono in Portogallo (p. 298). A parte il fatto che ci ha lasciato molto perplessi che il Portogallo di Salazar avesse ospitato (e nascosto) migliaia di “comunisti armati”, la sorprendente risposta di Togores fa tornare in mente una simile “giustificazione” che i negazionisti oppongono a chi si interroga sulla scomparsa di milioni di ebrei dall'Europa occupata dalle truppe naziste. Siccome gli ebrei non poterono certo essere uccisi nei *Lager* (che non esistevano secondo i negazionisti), si è sostenuto che quegli ebrei erano fuggiti dalla Polonia nelle immense steppe dell'Unione Sovietica e ancora se ne stanno probabilmente nascosti là e così si dimostrerebbe che i nazisti non hanno ammazzato nessuno, ma che la Shoah non è altro che una delle solite congiure ebrae.

Quindi: anche i “rossi” di Badajoz, sorprendentemente d'accordo con i fascisti portoghesi, se ne fuggirono in Portogallo all'arrivo dei marocchini di Yagüe e ancora se ne stanno nascosti da qualche parte in modo da permettere che i manipolatori della storia spagnola possano continuare ad affermare che a Badajoz ci fu una *matanza* e che Yagüe ne fu se non un responsabile almeno un consapevole spettatore.

A questo punto della nostra lettura

del libro di Togores — eravamo a poco più di un terzo — abbiamo deciso che stavamo semplicemente perdendo tempo, in quanto non ci trovavamo di fronte a uno studioso che, pensandola in un altro modo, cercava di convincere il lettore dimostrando il suo diverso pensiero con i fatti e con i documenti. Siamo di fronte a pura propaganda e per di più fatta male.

Consigliamo di non perdere soldi nell'acquistare questa opera e di non perdere tempo nel leggerla. (*L. Casali*)

Laia Arañó Vega (ed.), *Barcelona, 1938. Capital de tres governs. I: Política, vida ciutadana i repressió; II: Art, cultura i intel·lectuals*, Barcelona, Fundació Carles Pi i Sunyer, 2010, pp. 250+346, ISBN 978-84-95417-88-6; 978-84-95417-89-3.

Forzata dalle circostanze, Barcellona nel 1938 dovette ospitare tre governi: quello della Repubblica e quello basco in esilio «compartint l'espai i els pocs recursos amb el govern català» (p. 9). Una situazione evidentemente complessa di convivenza (e rivalità) che andò sviluppandosi in mezzo a una popolazione ormai sempre più stanca della guerra, sottoposta a regolari bombardamenti da parte dell'aviazione nemica, in una città nella quale era sempre più difficile trovare da mangiare, oltre che procurarsi gli altri prodotti di prima necessità. In tale anno, particolarmente duro, tuttavia Barcellona continuò a vivere nonostante le tensioni politiche fra governi, partiti e organizzazioni e malgrado la sempre più ampia consapevolezza dell'inevitabilità della sconfitta che si andava diffondendo tra la popolazione.

Ci sembra dunque particolarmente significativo (e non consueto nel pano-

rama generale di studi sulla Guerra civile) il secondo dei due volumi — parleremo poi del primo — tratti dal Convegno celebratosi a Barcellona nel novembre 2008 e dedicato agli aspetti artistici, culturali e intellettuali nella città in quello che fu l'ultimo anno di libertà e di democrazia prima dell'occupazione da parte delle truppe franchiste nel gennaio 1939. Non possiamo evidentemente passare in rassegna l'amplissimo quadro rappresentativo che esce dagli undici saggi, molti dei quali innovativi, ma tutti insieme estremamente importanti nel costruire un ampio affresco. Ci limitiamo quindi a elencare gli argomenti e gli Autori, invitando a una lettura che — a nostro parere — è molto utile e serve senza dubbi a completare il quadro complesso delle vicende della Seconda Repubblica e dell'importante rivoluzione culturale che in essa ebbe luogo.

Dopo un lavoro generale sull'attività generale e educatrice della *Generalitat* e della Repubblica (Mireia Capdevila), Jaume Massó Carballido affronta il tema del *Salvament republià del patrimoni cultural català*, Lluïsa Sala quello delle Esposizioni tenutesi nel 1938, Cèsar Calmell si occupa della musica, Magí Crusells della produzione cinematografica, Frances Foguet del teatro, Santi Barjau della stampa e della propaganda, Maria Campillo degli scrittori catalani, Jon Kortazar della letteratura basca e Manuel Aznar Soler di quella castigliana.

Più "tradizionale", per così dire, il primo volume, dedicato alla vita politica e alla quotidianità in quella che era divenuta una città-rifugio nella quale erano accorsi e continuavano ad accorrere molti spagnoli dai territori che progressivamente venivano occupati da Franco, come ricorda Juli Clavijo, oltre che sottoposta a continui bombardamenti (Judit Pujadó).

Ci sembra particolarmente interessante l'analisi dei comunisti (PCE e PSUC) affrontata da Josep Puigsech che tronca completamente «la imatge preconcebuda de la IC, segons la qual el moviment comunista internacional dirigit des de Moscou era estrictament disciplinat, metòdic, jeràrquic i no deixava cap espeltra per a comportaments amb un cert grau d'autonomia i distants dels paràmetres estàndard establerts des de la capital de l'URSS» (pp. 155-156). Attenta pure la ricostruzione del comportamento di anarchici e poumisti nei mesi di "controrivoluzione" che caratterizzarono il dopo-maggio 1937 (Xavier Diez), anche se non vi sono nuovi apporti documentali come invece appaiono nell'analisi di Puigsech.

Le messe a punto di riferimento generali sono dovute a Ricard Vinyes (per Barcellona) e Enrique Moradillos (per i governi repubblicani) e sono condotte con la ben conosciuta intelligenza e profondità che caratterizza questi due studiosi. Vogliamo infine segnalare lo studio sulla repressione politica nella retroguardia, dovuto a François Godicheau e quella sull'economia di guerra (Jordi Pascual).

In conclusione: un ottimo lavoro di messa a punto con alcune novità tratte dagli archivi, una dimostrazione della vivacità degli studi sulla Guerra civile che sta caratterizzando gli storici spagnoli. (*L. Casali*)

Jorge M. Reverte, *L'arte di uccidere. Come si combatté la guerra civile spagnola. Una storia militare*, Milano, Arnoldo Mondadori Editore, 2010, pp. 305, ISBN 978-88-04-60458-7.

Jorge Reverte è giornalista di larga esperienza, autore di novelle ma anche di libri di storia e memoria della Guer-

ra civile. Ha scritto fra l'altro alcune voluminose opere sulla battaglia dell'Ebri (*La batalla del Ebro*, Barcelona, Crítica, 2003), di Madrid (*La batalla de Madrid*, Barcelona, Crítica, 2004) e sulla caduta della Catalogna (*La caída de Cataluña*, Barcelona, Crítica, 2006). Opere in cui ricostruisce la cronaca degli eventi giorno dopo giorno, alternando alle dichiarazioni pubbliche e prese di posizione riservate dei maggiori protagonisti di allora, le testimonianze di gente comune che fu coinvolta direttamente da quelle vicende.

Questo libro presenta invece un'ampia sintesi degli aspetti militari della guerra, con particolare attenzione alla geografia e agli uomini, ovvero alle manovre e ai movimenti sul terreno, agli eserciti che vi furono implicati e agli obiettivi che di volta in volta si prefiggevano i protagonisti dell'una e dell'altra parte. Ha conosciuto una prima edizione in spagnolo, nel 2009, a opera della RBA Libros: ora è stato tradotto anche in italiano. Molte le fonti d'archivio utilizzate, quasi tutte spagnole, tra cui il carteggio del generale Rojo depositato presso l'Archivo Histórico Nacional, i fondi dell'Archivo General Militar de Avila e del ministero de Asuntos Exteriores e i documenti diplomatici francesi. È nato un lavoro chiaro ed esauriente, di facile e scorrevole lettura, che gli appassionati del tema possono leggere con profitto e senza annoiarsi. In questo senso, gli obiettivi che l'Autore si propone nell'introduzione (vedi p. 10), mi pare siano stati raggiunti.

Oltre alle vicende propriamente militari, Reverte indica anche gli obiettivi politici che ogni azione bellica si proponeva, e i mutevoli equilibri di forze interne ai due schieramenti. Tra le cause della sconfitta repubblica-

na, ad esempio, elenca giustamente anche la scarsa fiducia propria di una parte dei comandi dell'esercito popolare e il boicottaggio da loro esercitato. Mi pare discutibile invece che Franco, come afferma l'Autore in più occasioni, volesse chiudere la guerra rapidamente e non abbia potuto farlo solo a causa della resistenza opposta dall'esercito repubblicano o per timore di un intervento esterno. Sulla resistenza opposta dall'*Ejército Popular* non ci sono dubbi, ma sulla reale premura di Franco sì. Giustamente Reverte pone a causa della deviazione verso Toledo del settembre 1936 l'«ambizione politica» del dittatore (p. 44). Il tempo perso a Teruel dipende invece, sempre per Reverte, dalla sua «ossessione» per la riconquista della città (p. 172).

La mancata offensiva verso Lérida dell'aprile 1938 sarebbe dovuta al timore di un intervento della Francia a favore della Repubblica. In realtà esiste abbondante documentazione che Franco aveva ricevuto molte notizie rassicuranti — fra l'altro dallo stesso maresciallo Pétain — che la Francia non sarebbe intervenuta in caso di occupazione della Catalogna. Infine, la velocità delle operazioni in Catalogna del dicembre-gennaio 1939 dipende forse più dalla necessità di Franco di precedere per ragioni d'immagine gli italiani del CTV, che dal canto loro avevano impresso all'avanzata una forte accelerazione, che non da altre considerazioni. Mi pare che da nessuna parte emerga una particolare premura di concludere le operazioni belliche. Quanto alla volontà di Franco non solo di sconfiggere, ma di annientare il nemico per motivi ideologici e anche per garantirsi la sicurezza nelle retrovie, anche a costo di perdite di tempo, mi pare sia stata sufficiente-

mente dimostrata. A meno che l'Autore non porti prove più convincenti, su questo tema c'è ancora molto da discutere. (*M. Puppini*)

J.L. De la Granja, S. De Pablo (dirs.), *Guía de fuentes documentales y bibliografía sobre la Guerra Civil en el País Vasco (1936-1939)*, Vitoria-San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos-Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, 2010, pp. 639, ISBN 978-84-8419-197-1 (edizione bilingue testo a fronte castillano-euskera) con CD Rom.

Frutto del lavoro di un gruppo di sei studiosi, tra i quali i due direttori del ponderoso volume bilingue, e di decine di collaboratori, la *Guida* costituisce un *unicum* nel suo genere per estensione e completezza per quanto riguarda la Guerra civile spagnola. Contiene la descrizione analitica della documentazione conservata nei principali quindici archivi baschi, spagnoli, francesi e statunitensi, senza dimenticare l'Archivio Segreto Vaticano (pp. 55-281); l'elenco delle pubblicazioni periodiche basche dal 19 luglio 1936 al 1° aprile 1939 (pp. 284-315); le schede dei documentari cinematografici prodotti sul piano internazionale sulla Guerra civile tra il '36 al '39 (pp. 321-343), di quelli prodotti successivamente sullo stesso soggetto (fino a p. 349), di quelli televisivi, su supporto magnetico o digitale (fino a p. 361), e dei centri di documentazione che conservano fondi audiovisivi (pp. 362-373) seguiti da una bibliografia sul cinema durante la Guerra civile e i Paesi baschi (pp. 374-377). Il volume contiene poi un repertorio delle fonti orali edite dal 1973 al 2007 e di quelle inedite (pp. 381-461), una bibliografia

relativa agli anni che vanno dal 1936 al 1975 (pp. 465-487), dalla Transizione al 2007 (pp. 491-532) e delle tesi di dottorato (pp. 533-535) a cui fanno seguito una bibliografia e un indice delle schede dei 328 archivi contenute nell'allegato CD rom/DVD.

Un lavoro tanto utile quanto difficile, complesso e ingrato, portato a termine brillantemente dai colleghi José Luis de la Granja e Santiago de Pablo che si sono meritati così la gratitudine anche delle generazioni di studiosi che verranno. Anche perché, sfogliate le pagine e scorse le colonne di questo prezioso e ormai insostituibile strumento di lavoro, si resta con la sensazione che sia ancora immane il lavoro di ricerca che gli storici del conflitto spagnolo del 1936-39 e dei Paesi baschi in quel frangente hanno ancora davanti. (*A. Botti*)

V. 1939-1975

Yolanda Blasco Gil-María Fernanda Mancebo, *Oposiciones y concursos a cátedras de historia en la Universidad de Franco (1939-1950)*, València, Universitat de València, 2010, pp. 279, ISBN 978-84-370-7833-5.

Le due Autrici avevano anticipato in "Spagna contemporanea" (n. 36/2009) alcuni risultati della loro ricerca, quelli relativi al primo biennio dopo la conclusione della Guerra civile; il libro offre ora (purtroppo postumo per Fernanda Mancebo) il quadro completo dei concorsi alle cattedre di storia nelle Università spagnole per l'intero periodo del ministero di José Ibáñez Martín.

Dopo il conflitto, la dura repressione e l'obbligato esilio per molti docenti, si trattò per il regime franchista

di convocare rapidamente i concorsi e provvedere quanto prima a coprire le sedi vacanti, ovviamente con docenti che dessero una completa garanzia al regime, in modo da promuovere una “nuova Università”. Gli atenei erano rimasti decimati, ma in mano ai vincitori: ciò che apparve immediatamente evidente è che non interessava che i nuovi docenti avessero contatti internazionali e fossero portatori di idee nuove e avanzate: «Las universidades españolas estaban lejos de convertirse en laboratorios de ciencia» (p. 233). E ciò valeva in maniera speciale per le facoltà umanistiche e per l’insegnamento della storia. È noto che la storia viene sempre scritta dai vincitori di una guerra, ma va tenuto presente anche che può essere riscritto in egual modo anche il passato per dare luogo a una particolare immagine complessiva del futuro e della società. Ci si trovò in questo caso di fronte a cattedre di storia, cioè di una «disciplina [que] parece fundamental para la formación política e ideológica de la sociedad» che ora doveva essere fino in fondo franchista (p. 26).

In tal modo e a tali fini i vincitori di cattedra furono accuratamente scelti attraverso commissioni di concorso che venivano nominate direttamente dal ministro. Così nel primo biennio furono dominanti i vincitori che presentavano solidi titoli falangisti (molto più importanti che non i titoli della produzione scientifica, a volte piuttosto ridotta e limitata). Però, già a partire dal 1941 — pur continuando a essere imponente la forza del partito unico — cominciarono a ottenere le prime cattedre di storia gli uomini (in tutto il periodo una sola donna partecipò ai concorsi a cattedra di storia, ovviamente senza vincere) dell’Opus Dei. Dal 1945, finita la Seconda guerra

mondiale, diventò sempre più evidente la progressiva diminuzione di vincitori falangisti e cominciò un dominio sempre più imponente degli opusdeisti, che finirono rapidamente per controllare la quasi totalità delle cattedre di storia.

Blasco e Mancebo hanno analizzato con certissima pazienza i verbali redatti dalle commissioni di concorso ed è stato così possibile verificare non solo gli andamenti concorsuali («Alguna vez desestimam un candidato sin que podamos precisar la causa», p. 27), ma anche la “qualità” dei quesiti che erano proposti per le “lezioni”: «Llama la atención el enfoque descriptivo del cuestionario, hechos políticos, culturales y religiosos, sin alusión a alguna de las implicaciones económicas y sociales; los historiadores siguen anclados en métodos del pasado» (p. 142). D’altra parte la «escasa renovación historiográfica de la primera mitad del siglo XX español había emigrado, con los exiliados a la otra orilla del Atlántico» (p. 156).

Nonostante il fatto che, nella maggior parte dei concorsi, grazie alle commissioni accuratamente selezionate dal ministro, si sapesse in anticipo chi sarebbe riuscito vincitore, nulla si poté — a quanto pare — quando si presentò a concorso Jaume Vicens Vives che, grazie a preparazione e personalità estremamente superiori a tutti gli altri concorrenti, risultò vincitore (marzo 1947 per Saragozza; febbraio 1948 per Barcellona) e grazie a lui cominciarono infine ad aprirsi per la Spagna i primi spiragli di rinnovamento con l’immissione di elementi della storia sociale ispirata alle “Annales”.

Un libro ricco di notizie e che apporta un contributo innovatore alla conoscenza di un aspetto particolare, ma

non secondario, dei primi anni del franchismo. (*L. Casali*)

Alicia Giménez Bartlett, *Dove nessuno ti troverà*, Palermo, Sellerio, 2011, pp. 456, ISBN 978-88-389-2575-7.

In altre occasioni, abbiamo più volte sottolineato l'importanza che hanno alcune opere letterarie che, affiancate alla saggistica, diventano determinanti, o estremamente utili, per comprendere l'"atmosfera" di un determinato periodo, le qualità generali che lo hanno caratterizzato, il comportamento anche psicologico degli individui e dei gruppi. Per ricordare un solo esempio: nessuno scritto come *L'Agnese va a morire* di Renata Viganò potrà mai fare comprendere meglio i motivi dell'adesione contadina alla Resistenza nella "bassa" emiliana, né potrà spiegare più attentamente i perché di quella partecipazione convinta e di massa. Né va sottovalutato il fatto che un racconto può diventare lettura (e quindi cultura) di massa e giungere a spiegare molte cose là dove non può giungere la migliore saggistica, che diventa patrimonio di molti, ma numericamente più limitati, lettori.

Probabilmente molti spagnoli — e quasi nessun italiano — sono a conoscenza degli ambienti durissimi che si incontrarono in Spagna durante i primi anni del regime franchista: fame, terrore, il perpetuarsi di odi e di vendette dopo la crudele Guerra civile, un controllo sociale assoluto della polizia, una diffidenza diffusa e generalizzata. Il tutto reso ancor più evidente nella prima metà degli anni Cinquanta, quando gli ultimi fuochi di guerriglia si spensero e il regime poté spiegarsi in tutta la sua tragica violenza determinata dalla vittoria ormai defi-

nitiva e dalla mancanza di qualsiasi speranza di una sua rapida conclusione. Ma anche gli ultimi guerriglieri, ormai isolati dalle masse, costretti in luoghi impervi, consapevoli della sconfitta ebbero un comportamento spesso al limite del banditismo, rendendo ancor più drammatica la vita fra gli abitanti dei luoghi isolati in cui vivevano.

Qualche centinaio di persone ha probabilmente letto il bel libro di José Calvo Segarra a proposito di colui che, tradizionalmente, viene considerato l'ultimo *maquisard* del Levante (*La Pastora, del monte al mito: Teresa – Florencio Pla Meseguer. La pastora que signó al maquis de la Agrupación guerrillera de Levante y Aragón*, Vinarós Castellón, Antinea, 2009). Saranno ora decine di migliaia coloro che leggeranno (anche in Italia!) questo libro di Alicia Giménez Bartlett su *La Pastora* (pure l'edizione originale spagnola è del 2011), magari indotti soltanto dal fatto che l'A. è colei che ha dato vita alla bella e fortunata serie di *gialli* la cui protagonista è l'ispettrice Petra Delicado. Ma questa volta non si troveranno di fronte a complicati delitti commessi a Barcellona, quanto invece a una splendida ricostruzione della vita quotidiana dei primi anni Cinquanta fra la Catalogna meridionale e il Levante, sulle brulle e miserrime montagne dove finì l'ultima, disperata, resistenza contro Franco, in piccoli, poveri e squallidi villaggi, tra contadini impauriti, morti di fame, disperati e pronti a tradire chiunque pur di sopravvivere. Ma dotati di un orgoglio incredibile.

Crediamo proprio di trovarci di fronte a una lettura che non solo riuscirà a far conoscere magnificamente a decine di migliaia di lettori quella povera Spagna, ma che raccomandiamo

mo vivamente anche agli “specialisti”, perché li aiuterà a comprendere fino in fondo quegli anni e quel clima sociale. (L. Casali)

VI. Dal 1975

Graciano Palomo Cuesta, *El hombre impasible. Historia secreta del PP de Rajoy camino al poder*, Madrid, La Esfera de los libros, 2011, pp. 287, ISBN 978-84-9980-024-3.

Per ragioni d’ufficio si leggono libri, terminati i quali, viene da rimpiangere il tempo perduto nella funzione. A questa specie appartiene il volume che Graciano Palomo Cuesta ha dedicato a Mariano Rajoy in vista dell’ascesa al governo del leader popolare. Giornalista della carta stampata e radiofonico con all’attivo già diverse pubblicazioni sul Partito popolare, tra le quali *El vuelo del halcón* (1990), dedicato a José María Aznar, Palomo presenta un collage di articoli cuciti alla bell’e meglio, brillantemente scritti, ma senza capo né coda, né filo conduttore. Molte pagine sono dedicate ad Aznar, a cui l’Autore non risparmia commenti sarcastici e frecciate velenose, altre alle donne (María Dolores de Cospedal, pp. 151-162; Soraya Sáenz de Santamaría, pp. 163-167) e agli uomini (Jorge Moragas, Esteban González Pons, pp. 172-173, Núñez Feijóo, p. 173) che Rajoy ha promosso a posti di responsabilità dopo essersi faticosamente liberato dalla tutela dei falchi del partito, altre ancora a quest’ultimi, anzi quest’ultima, essendo Esperanza Aguirre, per quanto ora in declino, la più autorevole rappresentante della linea dura del PP.

Su Rajoy dapprima solo qualche cenno a proposito dei primi passi nella politica nella sua Galizia, come presi-

dente della Diputación de Pontevedra poi come vicepresidente della Xunta, sui non buoni rapporti con Fraga, sulla chiamata a Madrid come vicesegretario generale su suggerimento di Francisco Álvarez Cascos, sul passaggio per i ministeri dell’Amministrazione Pubblica, dell’Educazione e degli Interni, fino alla nomina a primo vicepresidente del governo. Analisi sull’attività svolta nei vari dicasteri, zero. Da giornalista rampante, Palomo predilige il retroscena, il colore e, soprattutto, il pettegolezzo, anche se arcinoto, come quando ammicca all’influenza della moglie di Aznar, Ana Botella, nella scelta del successore che cadde su Rajoy, preferito all’altro aspirante, Rodrigo Rato (per essersi quest’ultimo appena separato dalla moglie, grande amica della Botella, p. 64). Anche il periodo che va dalla sconfitta nelle elezioni del 9 marzo 2008 al congresso di Valencia dell’estate, mesi nei quali la leadership di Rajoy fu messa fortemente in discussione all’interno del PP, Palomo scivola via veloce, per poi inserire (finalmente, verrebbe da dire) alcune stringate notizie biografiche sul personaggio (nascita, famiglia, studi, avvio alla professione, matrimonio, militanza politica, cariche elettive, cadute e resurrezioni, pp. 86-99). EspONENTI di primissimo piano del PP sono stati negli ultimi anni travolti in vari scandali, spesso inerenti l’esercizio delle loro funzioni. Su tutti lo scandalo Güertel, dal tedesco *gürtel* (cintura, come appunto suona in italiano il cognome del capofila della trama, l’imprenditore Francisco Correa). Uno scandalo che, come scrive Palomo, a questo proposito ugualmente confuso, ma anche meno evasivo, sarebbe uno dei più gravi della democrazia spagnola e che non solo avrebbe coinvolto i vertici del partito (come il tesoriere Luis Bárcenas) e vari esponenti di pri-

missimo piano, oltre ad Aznar, sua moglie, il genero Agag, ma sul quale lo stesso Rajoy (del tutto estraneo alla ragnatela di corruzioni, evasioni fiscali e illeciti amministrativi) sarebbe intervenuto in ritardo (pp. 109-127).

D'altra parte Palomo non si lascia sfuggire l'occasione per mostrare l'acredine che nutre nei riguardi di Zapatero («que compartió mesa y mantel con los terroristas del ETA», p. 71), anche a costo di svelare quanto succinto sia il proprio bagaglio culturale (come quando, sempre a proposito del leader socialista, scrive che «incluso se permitió el lujo de afirmar él, el máximo representante del poder ejecutivo de la nación más antigua del mundo, que ese concepto era 'discutido' y 'discutible'», *ibidem*).

Il volume appartiene a un genere da cui non è lecito aspettarsi analisi approfondite di tipo politologico o storiografico, né indicazione delle fonti sulle quali si sorregge la narrazione. Ma che parlando di un leader politico parli della sua politica, sì. Su questo, invece, neppure una riga, un cenno, un'allusione. Palomo descrive Rajoy come uomo tiepido (cioè avulso dalle passioni), riflessivo, prudentissimo, come un negoziatore e persona di straordinarie doti di sopportazione e resistenza, lasciando trapelare una certa simpatia per il personaggio. Forse non se ne avvede, ma non attribuendogli una sola idea sul piano politico, sul presente e futuro della Spagna, gli rende un pessimo servizio. Induce al sospetto che ne sia privo. (A. Botti)